



## SEGUNDA CATEQUESIS

# **LA VIRGEN MARÍA Y LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA** **«María, Sagrario del Señor»**

### **1. María y los sacramentos de la Iglesia (CEC nn. 501,507, 968-970).**

La Santísima Virgen María, Madre de Jesucristo, es modelo y Madre de la Iglesia. La Iglesia nos alimenta con los sacramentos de Jesucristo y María nos acompaña y nos revela el misterio redentor de su Hijo, que a todos nos llega y alcanza:



*“Jesús es el Hijo único de María. Pero la maternidad espiritual de María se extiende a todos los hombres a los cuales Él vino a salvar: «Dio a luz al Hijo, al que Dios constituyó el Primogénito entre muchos hermanos, es decir, de los creyentes, a cuyo nacimiento y educación colabora con amor de madre»” (CEC n. 501 y LG 63).*

*“La mirada de la fe, unida al conjunto de la Revelación, puede descubrir las razones misteriosas por las que Dios, en su designio salvífico, quiso que su Hijo naciera de una virgen. Estas razones se refieren tanto a la persona y a la misión redentora de Cristo como a la aceptación por María de esta misión para con los hombres” (CEC n. 502).*

Por lo que:

*“Su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. «Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su obediencia, su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia»” (CEC n. 968 y LG 61).*

*"Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el consentimiento que dio fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la realización plena y definitiva de todos los escogidos. En efecto, con su ascensión a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna [...] Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora" (LG 62).*

*"La misión maternal de María para con los hombres de ninguna manera disminuye o hace sombra a la única mediación de Cristo, sino que manifiesta su eficacia. En efecto, todo el influjo de la Santísima Virgen en la salvación de los hombres [...] brota de la sobreabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, depende totalmente de ella y de ella saca toda su eficacia" (LG 60).*

### **2. María y el sacramento del Bautismo**

*“Salve, Madre de la luz, engendraste a Cristo permaneciendo virgen y te has convertido en modelo de la Madre Iglesia, que regenera a los pueblos creyentes por el agua virginal del bautismo. Aleluya”.*

\*El Espíritu Santo santifica el seno de la Iglesia –es decir, la fuente bautismal-, para que engendre a los hijos de Dios, y santificó el seno de María para que engendrara al Primogénito entre muchos hermanos (cf. Heb 2,11-15).

\*María estaba al pie de la Cruz y, como nos dice San Juan en su Evangelio (cf. Jn 19,34-35), también vio brotar la sangre y el agua del costado abierto de su Hijo en la Cruz (CEC n. 1225):

*“La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado (cf. Jn 19,34) son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva (cf. Jn 5,6-8): desde entonces, es posible “nacer del agua y del Espíritu” para entrar en el Reino de Dios (Jn 3,5).*

*«Considera dónde eres bautizado, de dónde viene el Bautismo: de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está todo el misterio: Él padeció por ti. En él eres rescatado, en él eres salvado. (San Ambrosio, De sacramentis 2, 2, 6).*

*“María, nueva Eva, se convierte así en icono perfecto de la Iglesia. En el designio divino, representa al pie de la cruz a la humanidad redimida que, necesitada de salvación, puede dar una contribución al desarrollo de la obra salvífica.*

*El Concilio tiene muy presente esta doctrina y la hace suya, subrayando la contribución de la Virgen santísima no sólo al nacimiento del Redentor, sino también a la vida de su Cuerpo místico a lo largo de los siglos y hasta el éscaton: en la Iglesia, María «colaboró» y «colabora» (cf. Lumen gentium, 53 y 63) en la obra de la salvación” (Juan Pablo II, Catequesis del 19 de abril de 1997).*



### **3. María y el sacramento de la Confirmación**

La Santísima Virgen María estuvo presente en el primer grupo de los discípulos de Cristo y especialmente en el Cenáculo, después de su Resurrección. Ella alentaba con su amor los comienzos de aquella primera comunidad uniéndose en la oración a la espera de la Promesa del Padre.

*“El último episodio biográfico de María nos la presenta igualmente en oración: los apóstoles, con un mismo espíritu, perseveraban en la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús y de sus hermanos. Es la presencia orante de María en la Iglesia naciente y en la Iglesia de siempre, pues elevada al cielo, no ha renunciado a su misión de intercesión y salvación” (Pablo VI, Exh. ap. Marialis cultus n. 18).*

María espera en *silencio y en oración* la hora de la efusión del Espíritu, enseñando a la Iglesia y a los cristianos a aceptar la espera para que el Espíritu pueda derramar en nosotros todos los frutos de la Pascua de Cristo. Pentecostés es la cosecha de la Anunciación y el fruto de la fecundación de María por el Espíritu. El Cenáculo es una extensión del seno virginal de María, huerto cerrado que refleja la llama del Espíritu.

\*Los dones del Espíritu Santo y María, Templo del Espíritu Santo:

1. *Don de la Sabiduría: María, Trono de la Sabiduría*
2. *Don de Entendimiento: María, Virgen prudentísima, plenitud de virtudes*
3. *Don de Consejo: María, Madre del buen Consejo*
4. *Don de Fortaleza: María, fuerte como la torre de David*
5. *Don de Ciencia: Sta. María, fuente de agua viva, sierva humilde y pobre*
6. *Don de Piedad: Sta. María, perfecta discípula de Cristo y servidora de piedad*
7. *Don del Temor a Dios: María, esclava del Señor y modelo de entrega a Dios*

\*Los frutos del Espíritu Santo y María:

1. *Amor: María, Madre del Señor y Reina de caridad*
2. *Alegría: María, Causa de nuestra alegría*
3. *Paz: María, Reina de la paz, honor del género humano*
4. *Paciencia: María, Madre amable*
5. *Longanimidad: María, Virgen fiel*
6. *Bondad: María, Virgen acogedora, refugio de los pecadores*
7. *Benignidad: María, Señora de benignidad*
8. *Mansedumbre: María, consoladora de los afligidos, abogada de gracia*
9. *Fe: María, Reina de los confesores, sierva de la Palabra, estirpe de Abrahán*
10. *Modestia: María, virgen pobre y humilde, sencilla y obediente*
11. *Continencia: María, Madre prudentísima*
12. *Castidad: María, Madre castísima, inviolada, inmaculada*



#### **4. María y la Eucaristía**

La Santísima Virgen María guarda una indudable y estrecha relación con al Eucaristía. Ella es Madre del Señor y, por consiguiente, Madre de la Eucaristía, donde Jesucristo está presente en cuerpo y alma, vivo y resucitado, ofreciéndose al Padre de una vez y para siempre. Así, todos nosotros tenemos acceso al cielo en virtud del camino inaugurado por Jesús a través de su carne ofrecida en la cruz (cfr. Heb 9-10). En la celebración de la Eucaristía –la carne y sangre del Señor- invocamos a María, Madre de Jesús.

*“María es mujer «eucarística» con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio.”*

(Juan Pablo II, Cart. enc. *Ecclesia de Eucaristía*, n. 53)

*“Repetir el gesto de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato: «¡Haced esto en conmemoración mía!», se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de María a obedecerle sin titubeos: «Haced lo que él os diga». Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: «no dudéis, fíaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así «pan de vida»”.*

(Juan Pablo II, Cart. enc. *Ecclesia de Eucaristía*, n. 54)

*“En cierto sentido, María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor... Hay, pues, una analogía profunda entre el fiat pronunciado por María a las palabras del Ángel y el amén que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor.”*

(Juan Pablo II, Cart. enc. *Ecclesia de Eucaristía*, n. 55)

*“«Haced esto en recuerdo mío». En el «memorial» del Calvario está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte. Por tanto, no falta lo que Cristo ha realizado también con su Madre para beneficio nuestro. En efecto, le confía al discípulo predilecto y, en él, le entrega a cada uno de nosotros: «¡He aquí a tu hijo!». Igualmente dice también a todos nosotros: «¡He aquí a tu madre!»... Vivir en la Eucaristía el memorial de la muerte de Cristo implica también recibir continuamente este don. Significa tomar con nosotros –a ejemplo de Juan– a quien una vez nos fue entregada como Madre. Significa asumir, al mismo tiempo, el compromiso de conformarnos a Cristo, aprendiendo de su Madre y dejándonos acompañar por ella. María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en las Iglesias de Oriente y Occidente”.*

(Juan Pablo II, Cart. enc. *Ecclesia de Eucaristía*, n. 57)

*“En María Santísima vemos también perfectamente realizado el modo sacramental con que Dios, en su iniciativa salvadora, se acerca e implica a la criatura humana. María de Nazaret, desde la Anunciación a Pentecostés, aparece como la persona cuya libertad está totalmente disponible a la voluntad de Dios... Cada vez que en la Liturgia eucarística nos acercamos al Cuerpo y Sangre de Cristo, nos dirigimos también a Ella que, adhiriéndose plenamente al sacrificio de Cristo, lo ha acogido para toda la Iglesia. Los Padres sinodales han afirmado que «María inaugura la participación de la Iglesia en el sacrificio del Redentor». Ella es la Inmaculada que acoge incondicionalmente el don de Dios y, de esa manera, se asocia a la obra de la*

*salvación. María de Nazaret, icono de la Iglesia naciente, es el modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía.”*

(Benedicto XVI, Exh. ap. *Sacramentum caritatis*, n. 33)



Preguntas y sugerencias:

*\*¿Tengo a la Santísima Virgen María entre la principal de mis devociones personales?*

*\*¿Acudo a Ella cuando recibo los sacramentos de la Iglesia?*

**5. Oración**

Rezamos:

*“Porque estableciste, por un don de tu amor,  
que en los sacramentos de la Iglesia  
se realizará místicamente  
lo que se había cumplido en la Virgen María:  
la Iglesia da a luz en la fuente del Bautismo  
a nuevos hijos concebidos virginalmente por la fe y el Espíritu;  
una vez nacidos los unge con el aceite precioso del crisma,  
para que el Espíritu Santo, que colmó de gracia a la Virgen,  
descienda con sus dones sobre ellos;  
y además prepara cada día la mesa de sus hijos,  
para alimentarlos con el Pan bajado del cielo,  
que la Virgen María dio a luz para vida del mundo,  
Jesucristo, Señor nuestro”.*

(Misas de la Virgen; “Santa María, fuente de luz y de vida”, prefacio)

## MARÍA, MUJER EUCARÍSTICA

### DECÁLOGO

- 1) **María, la Virgen:** ha anticipado en el misterio de la encarnación la fe eucarística de la Iglesia y con toda su vida, junto a Cristo y no solamente en el calvario, hizo suya la dimensión sacrificial de la Eucaristía. Nadie como Ella ha vivido la Liturgia Eucarística como actualización del sacrificio de la Cruz.
- 2) **María, la Virgen:** vive una especie de "*Eucaristía anticipada*" como una "*comuniión espiritual*", de deseo y ofrecimiento que culminará en la unión con el Hijo en la Pasión y se manifestará después, en el periodo post-pascual, en su participación en la celebración eucarística. Ella se ha ofrecido con Cristo al Padre totalmente.
- 3) **María, la Virgen:** al recibir la Eucaristía por los Apóstoles, acoge de nuevo en su alma el corazón que había latido en su seno al unísono con el suyo y puede revivir lo que había experimentado en primera persona al pie de la Cruz. Ella ha comulgado el Cuerpo de Cristo con amor de Madre.
- 4) **María, la Virgen:** junto a los Apóstoles concordes en la oración, en la primera comunidad reunida después de la Ascensión, en espera de Pentecostés, está presente ciertamente en las celebraciones eucarísticas de los fieles de la primera generación cristiana, asiduos "*en la fracción del pan*". Ella será siempre modelo para vivir el Misterio Eucarístico.
- 5) **María, la Virgen:** está presente con la Iglesia y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Como en el monte calvario Cristo nos dice también a nosotros: "*He aquí a tu Madre*", y recibimos este don para asumir el compromiso de conformarnos a Cristo aprendiendo de su Madre y dejándonos acompañar por Ella. Nadie ha vivido como Ella la real presencia de Jesús.
- 6) **María, la Virgen:** canta en el "*Magnificat*", el "*cielo nuevo*" y "*la tierra nueva*" que se anticipa en la Eucaristía. Es un canto ante todo de alabanza y acción de gracias. Alaba al Padre "*por*" Jesús, pero también lo alaba "*en*" Jesús y "*con*" Jesús. Esto es precisamente la verdadera "*actitud eucarística*". Ella hizo suyas las oraciones y súplicas de la Misa.
- 7) **María, la Virgen:** nos ayuda a vivir mejor el misterio eucarístico porque también en el Magnificat está presente la tensión escatológica de la Eucaristía. Cada vez que el Hijo Dios se presenta bajo "*la pobreza*" de las especies sacramentales, pan y vino, se pone en el mundo el germen de la nueva historia. Ella vivió el cielo en la tierra en cada Eucaristía.
- 8) **María, la Virgen:** es maestra en la contemplación del rostro de Cristo y tiene una relación profunda con Él. El Cuerpo y la Sangre de Cristo es también cuerpo y sangre de María. Cada comuniión eucarística ha de

inspirarse en la escuela de María. Ella ha distinguido la voz de su Hijo Divino en la liturgia de la Palabra.

- 9) **María, la Virgen:** nos "*contagia*" y nos "*enciende*" en la piedad eucarística para vivir en su integridad del Misterio, sea durante la celebración, sea en el íntimo coloquio con Jesús apenas recibido en la comunión, sea durante la adoración eucarística fuera de la Misa. Ella ha experimentado la proximidad y cercanía del misterio de Dios.
- 10) **María, la Virgen:** es mujer "*eucarística*". En Ella vemos el mundo renovado por el amor. Mirándola a Ella conocemos la fuerza transformadora que tiene la Eucaristía. Pongámonos, sobre todo a la escucha de María Santísima en quien el Misterio Eucarístico se muestra, más que ningún otro, como misterio de luz. Escuchemos la Palabra con la fe de María y comulguemos de la mano de María.

✠ Ángel Rubio Castro, Obispo,  
*Emérito de Segovia*

